

P. Ramón

Aréchiga Limón SDB
(1961-2009)

**Padre RAMÓN ARÉCHIGA LIMÓN,
sdb**

(05/02/1961- 14/09/2009)

**“Ahora bien, ¿cuál es mi
recompensa? Predicar el
Evangelio entregándolo
gratuitamente”**

(1 Cor 9,18)

La tarde del 14 de septiembre de 2009 la Comunidad del Teologado Salesiano Tlaquepaque programaba con el Sr. Cura de San Pedro una acción para llevar a la práctica el primer paso del proyecto de Aparecida, la realización del censo en algunos de los sectores de la Parroquia de San Pedro. En ese momento pudimos observar cómo el P. Ramón había tenido un encuentro de dirección espiritual en uno de los recibidores y se retiraba a su habitación a descansar un poco. Eso sucedía hacia las 7,30 p.m. Poco después de las 8 pm uno de los grupos de la Comunidad le esperaba para salir fuera a realizar la programación del año. Al no recibir ninguna respuesta a la puerta, fue necesario llamar a la doctora que estaba presente en la acción social de la casa y tuvo que constatar el

fallecimiento. En su proceso diabético de más de veinte años, su corazón estaba muy debilitado y podía fallarle en cualquier momento, como lo constató el cardiólogo que le trataba regularmente. Sin embargo, su muerte fue totalmente inesperada y los días 15 y 16 se convirtieron en momentos de profundo duelo y de acompañamiento en la fe.

Semblanza biográfica

El **P. Ramón Aréchiga Limón** nació en Guadalajara el 5 de febrero de 1961. Hijo de Ramón Aréchiga López y de Josefina Limón Álvarez, fue el 2º de 5 hermanos. El 26 de febrero fue el día de su bautizo, fecha que le gustaba festejar como su verdadero cumpleaños. Fue bautizado en la parroquia del Sagrado Corazón de la Colonia Atlas. Niño alegre y siempre destacado en clase, tendía a ser líder entre sus hermanos y amigos.

Entró en los salesianos desde la escuela primaria frecuentando el Anáhuac – Revolución. Allí mismo en el templo de María Auxiliadora hizo su primea comunión a la edad de 8 años.

Y muy pronto se decidió a entrar en el Aspirantado Salesiano de Tlaquepaque. Antes de esto, por invitación del Padre Ventura, frecuentaba el oratorio. En repetidas ocasiones afirmará el Padre Ramón que la figura de Don Bosco le llamó mucho la atención. A los 11 años inicio el aspirantado, donde destacó por amor al estudio y a la aplicación, el deporte y la música, aprendiendo a usar varios instrumentos de percusión, de cuerda y de viento. Más tarde hará un estudio de Licenciatura de música en el Instituto Superior de Música Sagrada.

La Preparatoria la hizo en la IOV en Chapalita.

En 1976 al 1979 en la Normal Anáhuac obtuvo el título de maestro de educación básica.

Su decisión vocacional ya aparecía firme, pero fue ya definitiva en el noviciado de Chapala con el Padre Macrino como Maestro, profesó el 28 de septiembre de 1980. Después de los estudios de filosofía volvió de nuevo a su antiguo aspirantado de Tlaquepaque, donde realizó su tirocinio. Sus estudios de Teología los realizó aquí en el Teologado de Cristo Resucitado. En 1986 emitió su profesión perpetua. Fue aquí donde maduró su profundo amor y dedicación a la Biblia y a la

Pastoral. Todavía encontramos en la Biblioteca del teologado huella claras de su trabajo, principalmente en la ordenación de las revistas. En los años de teología se especializó también en Canto Gregoriano (1985-1988) en la Escuela Superior de Música Sagrada de Guadalajara.

Sin duda alguna las experiencias apostólicas de aquellos años marcaron esencialmente su fervor apostólico. Aquellos 4 años desembocaron en la ordenación Sacerdotal, el 11 de marzo de 1989, recibiendo la ordenación sacerdotal de manos del Obispo Auxiliar de Guadalajara Mons. Adolfo Hernández Hurtado.

Podemos evocar su lema sacerdotal que describe exactamente su plan de vida y su orientación sacerdotal: “Entregar gratuitamente el Evangelio, sin exigir nada, principalmente a los más pobres”.

Su primera actividad sacerdotal se desarrolló en el Colegio Colón de Zamora durante dos años. En 1991 pasó al noviciado de Chapala como Vicario y Ecónomo de la casa y pastoralista, contribuyendo grandemente a construir la obra que existe actualmente.

En los cursos de 1995 y 1997 realiza la Licenciatura en Pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca, con sede en Madrid,

siendo enviado a la comunidad de “Las Naves” como estudiante y colaborador en el centro juvenil.

1997-8 volvió a España para realizar su doctorado en Teología Pastoral. Participa en los cursos de doctorado y consigue entregar los dos primeros capítulos de su tesis doctoral que fueron aprobados. Después de 6 meses tuvo que interrumpir su estancia en Madrid.

En el teologado de Tlaquepaque impartió clases de Pastoral Urbana, Pastoral Social y Pastoral Universitaria. Enseñó también Escatología, Metodología Científica, Ecumenismo, Latín y diversas lecciones en cursos de diplomatura en los veranos.

En los años siguientes fue Director del Preaspirantado de Tlaquepaque, del Aspirantado de Irapuato, donde fue también Delegado Diocesano de Pastoral Juvenil. Finalmente fue Director del Aspirantado de Coadjutores en San Luís Potosí, durante dos años. Desde allí volvió a la casa de Pastoral de Tlaquepaque y fue también maestro de Teología.

Su estado de salud no le permitió iniciar su trabajo como director del CRESCO (Centro Regional de Estudios para Coadjutores) en Guatemala.

Sus dos últimos años los pasó en San Panchito y en el año 2008 llegó a esta casa del Teologado en San Pedro Tlaquepaque, intentando superar las heridas de su enfermedad, pero dedicándose intensamente a la animación de grupos juveniles y a la dirección espiritual de grupos cristianos y de personas comprometidas en su vida cristiana. En los años 1999-2000 frecuentó en Quito y en Colombia dos cursos de Dirección Espiritual y de Acompañamiento. Esta fue su actividad más intensa en sus dos últimos años de vida. Y fue precisamente en el acompañamiento espiritual donde quiso sorprenderle la muerte. Pero tampoco renunció nunca a la enseñanza de la teología. Su último curso fue Teología de la Vida Consagrada (2008-2009), que fue seguido con gran interés por los alumnos.

Nunca dejó de traspasar fronteras y trazar nuevos proyectos. Aprovechó sus veranos para realizar misiones en diversas Diócesis de Estados Unidos y estudiando inglés.

Dios le dio el límite de su enfermedad a lo largo de veinte años; en realidad él supo aprovechar esta circunstancia para descubrir nuevos destinatarios en su vida y las profundidades del Espíritu.

Hombre de carácter decidido

Hombre de carácter tenaz, fuerte y decidido, no sabía detenerse ante las dificultades. Esto se manifestaba sobre todo en sus procesos de formación y de estudios. Su cultura era amplia y abarcaba diversos campos de estudio: matemáticas, música, canto gregoriano, teología, terminando sus licenciaturas en el campo civil y en el campo eclesiástico. Todos sus estudios los quiso integrar en el amplio campo de la Teología Pastoral. Sólo su enfermedad interrumpió el doctorado que sus maestros de teología le pidieron.

Su estancia en Alcalá de Henares cerca de Madrid fue un ejemplo del temple de su persona. Su adaptación a un país extranjero fue modélica. Integración en los estudios, colaboración por las tardes en el Centro Juvenil y en las actividades parroquiales y comunitarias. Sus estudios no le impidieron el trabajo con los jóvenes y su trabajo fue igualmente una reflexión para sus estudios de Teología Pastoral. Supo igualmente colaborar con los grupos de la Familia Salesiana. Fue un ejemplo perfecto de colaboración y de adaptación fraterna. Su presencia quedó como una gratísima memoria para la comunidad.

Su carácter pudo parecer en un comienzo un tanto fuerte, pero su presencia terminaba siendo de integración y de óptima contribución en el ambiente en que actuaba. Así pude constatarlo durante su estancia en esta casa y en su relación con los estudiantes de teología, donde su presencia, sus encuentros y su conversación se convertían en estimulantes. Su personalidad tiene fuertes rasgos de continuidad con una fuerte tendencia al liderazgo.

Salesiano activo y convencido

Metódico y muy ordenado en todo su proceder, Una de esas características que acompañan toda su existencia es el entusiasmo por Don Bosco. En una única fuerza de entusiasmo y amor va descubriendo las diversas facetas de la personalidad y de la acción de Don Bosco. Los jóvenes, la formación de formadores, la devoción a María Auxiliadora, la figura carismática del Salesiano Coadjutor. Parece que en su niñez y en la primera parte de su vida salesiana la figura de Don Bosco es su fundamento y la razón de su crecimiento y de sus procesos. Salesiano, salesiano, salesiano. Ese ser salesiano es la idea mágica hasta el inicio de

los estudios de teología y hasta su profesión perpetua, al final del primer año de teología. Esos rasgos permanecerán como constante en su vida, pero el estudio de la teología y la preparación al sacerdocio irán añadiendo algunos acentos de mayor conciencia y mayor motivación cristiana y evangélica.

Salesiano y sacerdote

Podemos constatar que los estudios de teología dieron a su persona valores definitivos y un cuño particular a su vida espiritual. Esto lo podemos descubrir con facilidad en ese decálogo que son sus propósitos de ordenación y en su lema sacerdotal.

PROPÓSITOS DE ORDENACIÓN SACERDOTAL

1. Seré siempre sacerdote, como Don Bosco, dedicándome diligentemente a la Confesión y a la Eucaristía.
2. Dedicaré un tiempo para el Estudio y Reflexión de la Palabra de Dios.
3. Mantendré un ritmo de actualización constante, mediante lecturas y libros adecuados al tipo de trabajo que desempeñe.

4. Mi arma especial para combatir las tentaciones será el trabajo, desempeñado con rigor y exactitud, a ejemplo de Don Bosco.
5. Me esforzaré especialmente por crecer en las virtudes de la Humildad y la templanza, a ejemplo de Don Bosco.
6. mantendré y haré crecer mi devoción a María Auxiliadora, a Don Bosco y a los Santos Salesianos.
7. Voy a caracterizar mi Sacerdocio por una mortificación siempre, con actos de ascesis, ayuno y penitencia.
8. Pondré una atención especial en las circunstancias sociales y económicas del lugar, por medio de la prensa y de la información.
9. Cada día al despertar, mi primer pensamiento será para Dios, será de alabanza o de glorificación.
10. Mantendré siempre bien presente un Proyecto de Vida, que ayude a mi Santificación.

Marzo 11, 1989.

LEMA SACERDOTAL:

“Ahora bien, ¿Cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente” (1 Cor 9,18).

Lo salesiano y lo sacerdotal se van entremezclando en ese fluir continuo como suceden las cosas de la vida.

Primeramente se recalca el deseo de imitar a Don Bosco como sacerdote en sus ministerios de la Eucaristía y de la confesión, lugar privilegiado de encuentro con sus jóvenes. En estos propósitos que asemejan un decálogo, Don Bosco es una presencia sin interrupción; se le nombra cinco veces: Don Bosco modelo en los sacramentos, Don Bosco modelo de trabajo, Don Bosco modelo de humildad y templanza, Don Bosco ejemplo de devoción a María Auxiliadora.

CONCIENCIA SACERDOTAL

Quienes vivimos en su cercanía nos fue fácil detectar en él una fuerte conciencia sacerdotal: La celebración eucarística nunca dejó de ser un elemento fundamental de su existencia, estimulando siempre la formación de una comunidad cristiana en torno a la celebración de la eucaristía. Punto muy cuidado era naturalmente el momento de la homilía. La fuerza de sus palabras dentro y fuera de la eucaristía hacía suscitar para los nuevos un sentido de

fuerza y a veces un sentido de extrañeza. Con el pasar de algunas semanas los que habían sentido alguna extrañeza se iban convirtiendo en admiradores. En toda celebración litúrgica preparaba imágenes y propuestas muy cercanas a los cristianos que iban conduciendo a la profundización de la fe a través de los caminos de la mistagogia. Entre sus trabajos encontramos una inmensa colección de materiales mistagógicos. Algo que atrajo la atención de muchos fieles fue la lectura espiritual de la Biblia, induciendo a muchos creyentes a amar profundamente la palabra de Dios y a conocer nuevos caminos de acercamiento a esa palabra.

La dirección espiritual

El proyecto personal de vida lo usaba ampliamente en su vida personal. Año tras año, en los ejercicios espirituales, actualizaba su proyecto y programa personal. Ese uso ordinario de su proyecto de vida le permitía que también lo pudiera aplicar ampliamente como instrumento de dirección espiritual. A esto se añadía la precisa metodicidad de vida, de forma que muchas personas comprometidas llegaban

a comprometerse intensamente en el camino de la oración y de la vida cristiana cada vez más comprometida..

Amor a la Congregación Salesiana

Su gran amor a la Congregación salesiana podría resumirse echando una mirada a su amor y dedicación hacia los Salesianos Coadjutores. Su celo y amor hacia los Coadjutores lo fue mostrando en diversos momentos que actuó como formador. Su estancia en San Luís Potosí, La Casa del Coadjutor, fue un momento donde supo entregarse y aunar corazones. Él pudo identificarse con la grandeza y originalidad de la vocación del Salesiano Coadjutor. Su salud debilitada le impidió llegar a mayores frutos para la Congregación.

Música y teatro

Música y teatro fueron medios pedagógicos apreciados y usados en su actividad pastoral y educativa. Entre la abundancia de sus materiales encontramos autos sacramentales, representaciones de pastorelas y del misterio del nacimiento. Trabajó igualmente en la conservación de los teatros tradicionales

salesianos. Algunos estudiantes de teología se propusieron seguir esta tradición, estimulados también por la acción del Padre Ramón.

Testamento espiritual

Acostumbrado siempre a programarlo todo, a consumir mucho tiempo en la preparación de todas sus actividades pastorales y a calendarizarlo todo, y también ante los avisos de la enfermedad, supo programar sus actitudes finales de la vida. Así, su testamento espiritual y su testamento general fueron para muchos el último mensaje de su vida.

He aquí sus testamentos con fecha septiembre de 2008, exactamente un año antes de su muerte.

Yo, el P. Ramón Aréchiga Limón, sdb, expreso mi voluntad para que sea conocida el día de mi muerte. Una vez cremados mis restos mortales como lo firmé libremente y consta en documento archivado en la secretaría de la inspección.

A) LO QUE QUIERO QUE DIGAN EN MI MUERTE:

B) 1.- ME GUSTARÍA QUE DIJERAN DEL P. RAMÓN:

- Que fue un sacerdote dedicado a los jóvenes,
- que supo vivir su lema sacerdotal (1 Cor 9,18),
- que tuvo un grande amor al trabajo,
- que hizo suya la promesa de Don Bosco de: “Trabajo, trabajo y trabajo”,
- que el P. Ramón fue siempre un agresivo enemigo de la INERCIA y del SENTIMENTALISMO que diluye lo religioso,
- que nunca se agachó ante los potentes y poderosos pero que se inclinó ante los indigentes,
- que fue un gran pecador a quien Dios ha perdonado,
- que fue un hombre hecho para la alegría, pero que conoció el sufrimiento, que jamás renegó en la enfermedad, sino que por el contrario se forjó en ella como el hierro en el horno, que enseñó a otros a ser fuertes en la prueba,
- que fue un sacerdote con la sabiduría de la edad y la confianza de un niño,
- que siempre pidió perdón a quien ofendió,
- porque a pesar de sus errores, supo levantarse para mantenerse fiel al llamado de Dios.

2.- ME GUSTARIA QUE...

...rectificaran sus vidas, aquellos hermanos salesianos que no han entendido del todo lo que significa seguir a Don Bosco, que se preocupen de lo espiritual, de hacer vida el lema “Da mihi animas coetera tolle”, lo demás, el Señor se encarga de dárnoslo.

3.- ME GUSTARIA QUE...

...los jóvenes que me quieren de corazón se dediquen a la salvación de otros jóvenes, que no midan sus esfuerzos en lograr hacer un mundo mejor que el que vivimos, que logren vencer su sentimentalismo, que hayan logrado aprender de mí ese esfuerzo constante por vencer las falsas manifestaciones de afecto, y que así como me quisieron de corazón en esta vida, yo los seguiré queriendo para siempre junto a mi Señor Jesús. (Música de “Hello again” de Neil Diamond.-

4.- ME GUSTARIA QUE...

...mi lema sacerdotal lo coloquen sobre mi lápida para que así aún conserve para siempre lo que fue el motivo de mi vida de sacerdote consagrado al Señor.

C) LO QUE NO QUIERO QUE DIGAN A MI MUERTE

1.- No quiero que digan que fui un sacerdote grande, que no me equivoqué, que siempre fui bueno. No, porque tuve grandes caídas y cometí graves errores...

2.- No quiero que digan cosas que no les consta de mí...

3.- No quiero que digan que fui manejado a otros antojos, ni que me lograron atrapar en su mano para ningunearme y pisotear mi dignidad...

4.- No quiero que digan que perdí el tiempo en esta vida, ni que todos mis esfuerzos fueron inútiles...

D) LO QUE DEJO A MI MUERTE... (favor de leerlo en mi funeral):

- A mis padres y hermanos de sangre:
Sí aún viven, mi bendición sacerdotal para que logren su salvación y la de sus familias.
Si ya no viven, mi bendición sacerdotal para que el Señor sea más benigno en su Juicio final.

- Al P. Inspector:
Mis proyectos en favor de la juventud de nuestra Inspectoría...

- A mis hermanos de comunidad:
mi gran deseo de ayudar siempre a la salvación de la juventud con mi capacidad de trabajo...

- A mis jóvenes destinatarios:
mi amor a la vida vivida intensamente...
mi alegría y mi capacidad de convivencia...
mi amor al deporte y al trabajo...
- A los amigos y Bienhechores:
mi cariño a las personas que tanto amé en la vida...
mis consejos y orientaciones...
mi más profundo agradecimiento...
- A todos los que escuchan mi última voluntad:
dejo mis defectos y errores para que a tiempo puedan ustedes prevenir todo aquello que desagrada a mi Señor Jesús.

E) LO QUE PIDO AHORA...

...después de muerto para el mundo, pero vivo para Dios: que OFREZCAN UNA SOLA MISA, POR MI SALVACIÓN. Tal vez la única misa con profunda preparación para darle el culto que se merece nuestro Dios y Señor, que es un Dios de vivos, para quien nadie ha muerto.

F) QUIERO DECIR UNA ÚLTIMA COSA...

...Si lo poco o mucho que hice en mi vida logró hacer sentir el amor de Dios a alguien, entonces, para mí, valió la pena haber vivido. Todo lo que logré humanamente en esta vida

no tiene importancia para mí. En sí no me sirvió para nada, pero me acercó más a mi Padre Dios, al compartirlo todo eso con ustedes. ¡Bendito sea el nombre del Señor!.

G) Y DESEO QUE RECEN ESTA ORACION DE DESPEDIDA POR MI:

Gracias Dios Padre Bueno,
porque llamaste al P. Ramón a la Vida, al nacer,
porque lo llamaste a la gracia en el bautismo,
porque lo llamaste a la Vida salesiana con los votos,
porque lo llamaste al Sacerdocio,
y porque ahora lo llamaste a la Vida Eterna,
Bendito sea tu Santo Nombre. Amén.

Con todo cariño, un amigo que los espera en la Eternidad de Dios:

Ramón Aréchiga Limón. Sacerdote de Cristo,
SDB para siempre
Requiescat in pace

Testamento Material

I.- INTRODUCCION

- Habiendo consultado y visto como necesario para evitar conflictos o pérdidas de lo que manejé durante mi vida en el mundo, he escrito mi voluntad respecto al uso de lo que estuvo a mi servicio para cumplir lo que el Señor, me encomendó.
- Mi lema fue: un gran desprendimiento total, de todo, y constantemente, como lo he aprendido desde la infancia, de mi propia madre.
- Que rápidamente se delegue a otro hermano sacerdote mis responsabilidades apostólicas, para el bien espiritual de los fieles, de los devotos del pueblo de Dios.

II.- REPARTICION DE BIENES:

- Deseo que mi Director de comunidad (o su vicario) haga éstos encargos o delegue lo siguiente a uno de los hermanos:
- Favor de entregar:
 1. Mis libros y apuntes, a la Biblioteca del Teologado...
 2. Mis instrumentos musicales, cassettes y discos, a un grupo juvenil que los sepa valorar y que los necesite por falta de recursos...
 3. Mis aparatos eléctricos, a un bazar para gente necesitada...

4. Mis documentos personales, al archivo inspectorial...
 5. Mi ropa, repartir a jóvenes pobres, y el sobrante a un bazar para gente pobre...
 6. Mis escritos, apuntes y estudios, a un bienhechor que los publique y se guarden algunas copias en la Casa provincial.
 7. Mis herramientas, a jóvenes obreros o a un hermano coadjutor...
 8. Si manejé dinero, destínese al uso de mi comunidad, es de ellos...
 9. Todo lo demás que quede, a una tómbola de la Kermesse de María Auxiliadora...
 10. Por último, mis órganos, Si le pueden devolver la alegría a algún otro ser humano, favor de disponer de ellos, a no ser que el P. Inspector disponga otra cosa, según el Derecho de su competencia o de la Congregación Salesiana.
- Mis restos mortales favor de incinerarlos y guardarlos en alguna cripta de algún templo consagrado a San Juan Bosco, de mi gusto el de Cristo Resucitado, de Tlaquepaque.

- Esta es mi voluntad última, y espero que todo se cumpla al pie de la letra para mayor Gloria de Dios y la salvación de las almas, principalmente **de** los jóvenes. Así sea.

REV. RAMON ARECHIGA LIMON, SDB,
Sacerdote de Cristo
Septiembre de 2008

Si el grano de trigo no muere...

Mi convivencia con el Padre Ramón coincidió con los últimos catorce meses de vida, cuando en realidad su enfermedad tuvo su definitivo desarrollo. Y mientras la enfermedad es una invitación constante a retirarse de toda actividad, el celo sacerdotal del P. Ramón se entregó más y más a quienes requerían sus servicios sacerdotales, ofreciendo también de su parte nuevas actividades de evangelización y administración de los sacramentos. Ejercicios Espirituales, retiros, encuentros de catequesis mystagógica, ejercicios de vivencia de la palabra de Dios, predicación diaria en la misa, administración del sacramento de la penitencia, dirección de grupos en los fines de semana. La enfermedad no le acobardó, la enfermedad le permitió caminar apostólicamente con paso más firme y

decidido. Ahí le vemos programando, preparando, haciendo planes de dirección espiritual y sus planes personales de vida espiritual. El dolor fue nueva energía actualizada. El dolor con Dios es salvación. El dolor con Dios fue para él fuente de nuevas energías, camino para iluminar a muchos, deseo de servir y servir. La enfermedad fue en su vida semilla multiplicadora, aquella semilla que Jesús plantó en el Gólgota. Que Dios nos siga multiplicando esa semilla.

Agradecimiento

Agradecemos a Dios por la vida del Padre Ramón, por su salesianidad, por su sacerdocio. Él quiso ser auténtico seguidor de Cristo a la manera de Don Bosco. Gracias por esa vida que pensamos como demasiada corta, que dedicó en gran parte a tareas de formación en el noviciado de Chapala. En el Aspirantado y Prenoviciado de Irapuato, en la Casa del Coadjutor de San Luís Potosí y en el teologado de Tlaquepaque en diversas etapas. El misterio de la muerte consagra al salesiano como salesiano definitivo. En las estadísticas ya se contará un salesiano menos, en realidad ofrecemos a Dios un salesiano más, un salesiano definitivo. Como decía Don Bosco

‘cuando un salesiano muere trabajando por las almas la Congregación ha conseguido un gran triunfo’.

Su vida fue ofrecida por los jóvenes de México, de España, de Estados Unidos, por todos los jóvenes. Su familia lo apoyó con generosidad por todos los caminos de Dios. Mil gracias a sus papás, gracias a sus hermanas y hermanos, para siempre adoloridos por su pérdida. A todos nos queda la particularidad de su persona y el ejemplo de su vida. Y como mensaje final él deseo de que nos quedáramos con su lema sacerdotal:

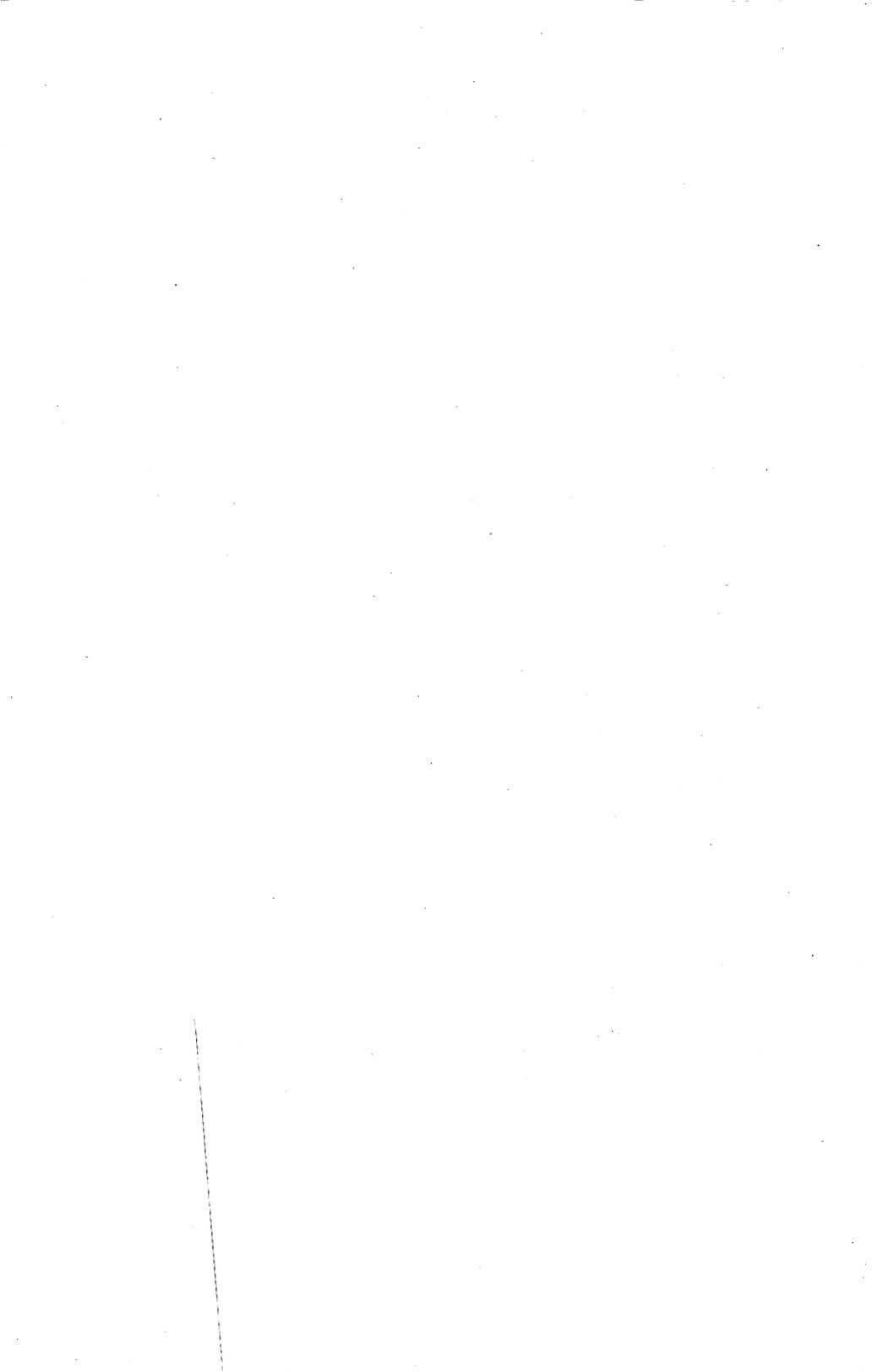
“Ahora bien, ¿Cuál es mi recompensa?
Predicar el Evangelio entregándolo
gratuitamente” (1 Cor 9,18).

Padre Jesús Arambarri

TEOLOGADO SALESIANO CRISTO
RESUCITADO

14 de septiembre de 2010

San Pedro Tlaquepaque, Jal. México



Para el necrologio:

Nació en Guadalajara (México)

el 5 de febrero de 1961

Emitió su primera profesión

el 28 de septiembre de 1980

Fue ordenado sacerdote

el 11 de marzo de 1989

Falleció en Tlaquepaque

el 14 de septiembre de 2009

